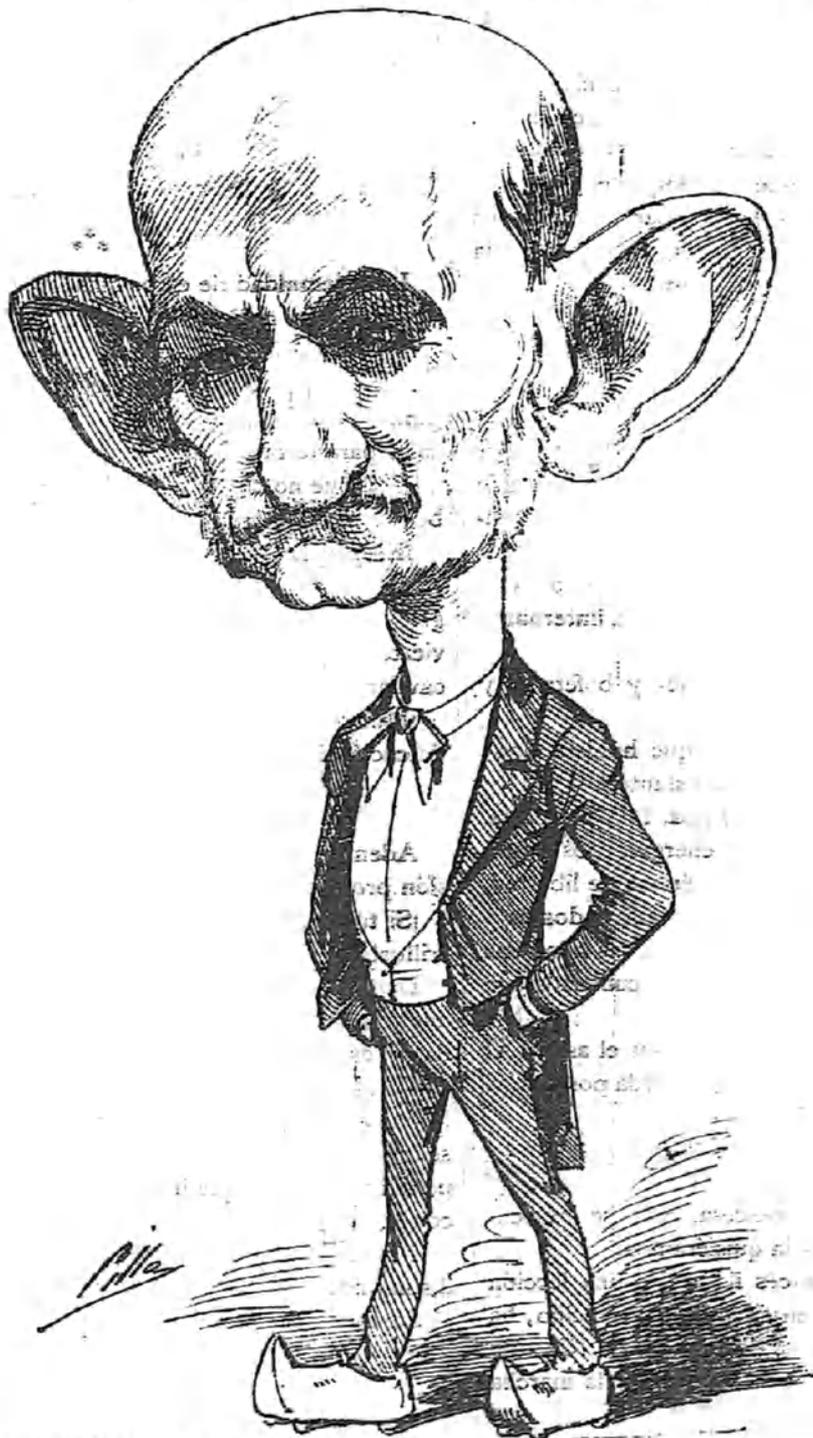




# Madrid politico.

Director: SINESIO DELGADO

NUESTROS POLÍTICOS  
JOSÉ POSADA HERRERA



21 ENE 1998

Lit. de Brabo. Desengano. 14 y Carbon. 7. Madrid.

¿Montañés y con asas?  
¡Ya le conozco!

(La Filozera.)

## SUMARIO

TEXTO: Politiquilla, por Figarito. — Círculos políticos, por José Estremena. — Política exterior, por Eusebio Sierra. — Génova y su temporal, por Clarín. — Al monstruo, por José Estrada. — Marina de guerra, por Sinesio Delgado. — La fe en peligro, por Luis Taborda. — Letra menuda. — Anuncios.

GRABADOS: José Posada Herrera. — Las factorías. — Consuelos, por Cillo.



Madrid 1.º de abril de 1885.

Mi querido Zoilo: Ya estamos sin rosario de la aurora... ¿qué dices de esto? Supongo que la noticia te impresionará tristemente; eso me ha sucedido á mí. Sin rosario de la aurora! Fíjate bien, por Dios, en lo que esto significa, y no podrías menos de sentir en el alma esa amarga emoción que causa siempre la pérdida paulatina de los ideales.

Poquito á poco se van desquiciando las creencias sacrosantas de nuestros antepasados ilustres, y ya no goza nadie, ó casi nadie, saliendo por esas encrucijadas, con mangas y pendones, á cantar salmos y laudes al romper el alba.

Ahora han dado en la flor los vecinos pacíficos, de que se está muy bien en la cama á esas horas, y en que es una tontería molestar á nadie, sobre todo para no hacer nada de provecho.

¡Ah, pícara humanidad! Dominada por el egoísmo, atenta sólo á las comodidades materiales y sin preocuparse poco ni mucho de la salvación eterna.

En prueba de ello, ahí tienes lo ocurrido en Barcelona.

Los infelices *migueletes*, unos buenos muchachos que alababan á Dios por las calles á grito pelado, han suspendido sus religiosas é inofensivas manifestaciones. ¿Por qué? Pues porque se le antojó al vecindario que todo aquello era carlismo disfrazado, y pensarlo y empezar á linternazos fué todo una misma cosa.

Protestaron los agredidos con oraciones y bofetadas y acabó aquello conforme con su historia.

Sería el primer rosario de la aurora que hubiera concluido repartiendo caramelos á los circunstantes!

Y es de ver ahora la prensa barcelonesa. Por una parte, los periódicos católicos gritando como energúmenos contra semejantes atropellos, impropios de una época de libertad. Por otra parte, los de la cáscara amarga, indignados bajo pretexto de que es demasiado cinismo el de las honradas masas, que pasean sus pendones absolutistas cubiertos con imágenes de santos.

Ello es que han tenido que tomar cartas en el asunto el Obispo y el Gobernador, y se ha roto la cuerda por lo más delgado, es decir, por los migueletes.

No sé qué te diga de la crisis francesa. Sólo se me ocurre la idea de que para nosotros la quisiéramos.

Aquello de que el ejército francés iba á dar una lección á China, para lo cual se metía en su propio domicilio, ha resultado, como era de suponer, agua de certajas. Cuando á los chinos se les ha metido en la cabeza atajar la marcha

trionfante de los invasores, se han echado encima como una avalancha y les han pegado una zurra de padre y muy señor mío.

Esto es natural y sucederá siempre en iguales circunstancias.

Lo que no comprendo es la rabia que han desplegado los franceses contra sus Ministros. Porque has de saber, Zoilo, que el Gabinete creía interpretar los sentimientos nacionales al intentar y sostener la guerra, y nadie le ha dicho una palabra mientras se han bombardeado pueblos y se han echado á pique barcos chinos, si bien las Cámaras se han resistido siempre á proporcionar recursos.

Pero hete que llega el primer descalabro, precursor de otros cuantos que vendrán luego, si Dios no lo remedia; el honor nacional queda por los suelos, las heroicidades resultan bravatas y la paz se hace imposible. Entonces todo el mundo echa la culpa al Ministerio, se irritan los diputados y silban los pilluelos.

Esto de los silbidos es muy característico del pueblo francés. Allí se amontonan la gente, se reúnen algunos millares de obreros incomodados contra el orden social, inundan una plaza, ponen caras feroces y luego... silban. Viene la gendarmería, saca los sables y se queda la plaza como la palma de la mano. ¿A quién se le ocurre hacer esas manifestaciones después de una derrota?

Se me figura, Zoilo, que la raza latina no sirve más que para eso: para silbar y decir chistes.

La solemnidad de estos días es causa de las vacaciones que disfrutan nuestros representantes, con gran beneplácito de los indiferentes como nosotros, que hemos tomado esas cosas por donde se debe, y á quienes importa un pepino que se reúnan esos señores ó dejen de reunirse. ¡Al cabo para lo bueno que hacen!

Y ¿á que no te puedes figurar en qué entretienen los beneméritos padres de la patria esta ociosidad forzosa?

¿En preparar leyes beneficiosas para el País, y discursos de ruda oposición que den al traste con estos Ministros de guardarropiá, que tanto nos molestan? ¡Bueno fuera! Se divierten en hacer combinaciones, pedir y obtener empleos y cavilar componendas y arreglos.

Milagro será que á Quesada no se le ocurra alguna modificación importante en el vestuario de la tropa!

Además, los murmuradores se aprovechan de esta ocasión propicia, y han echado la lengua á pasco.

¡Si tú supieras, Zoilo, lo que se dice por ahí en los corrillos!

Danzan en las conversaciones personas importantes; se auguran sucesos gravísimos; atrevimientos, y otra porción de cosas.

Yo bien quisiera contarte, con todos sus pelos y señales, lo que se anuncia en voz baja; pero debo advertirte que al señor fiscal le ha dado ahora por almorzarse dos ó tres periódicos, y cree que ha perdido el día cuando no se sale con la suya.

Y no estoy yo de humor para dar una indignación á tan distinguido caballero.

Conque... hasta otra. Tuyo,

FIGARITO.

## CÍRCULOS POLÍTICOS

Dios mío, esto es horroroso! Al fin y al cabo se acuerda que el *Cervantes de la izquierda* es un círculo vicioso.

En ser de cuestiones bonitas de empleos y cesantías, se habla sólo estos días de *entresijos* y *desgarradas*.

Para entretener sus ojos mientras el poder llegaba, se dice que Jorge estaba al servicio de los soños.

Sin exhalar una queja el pobre hombre consiente que la inmensa mayoría le tire de la oreja.

¡No es la política un juego en que el que talla ó gobierna se sostiene con la eterna máscara de *estar el juego*!

Siga el círculo jugando; si han de gobernar después, déjalos, que justo es que se vayan ensayando.

Y muchos de esos señores, cuando lleguen al poder, llegarán, sin duda, á ser severos Gobernadores!

Todos seguros están de que, si logran sus planes, hoy jugarán *mamarracos* y mañana *mamarán*.

Y la dignidad precisa les hará hablar de este modo: «Moralidad ante todo, la moral es mi divisa.

«Ser inflexible pretendo; y si en mi gobierno topo con jugadores, los cago, quiero decir que los prendo.»

El juego es muy socorrido; pues que el socio ha de emplear las noches en adular al jefe de su partido!

De más hace, ¡voto á tal! cuando, humilde, se le place materia bruta de que hace el jefe su pedestal.

No siento gran admiración á ese círculo, aunque hable en contra; esto es aplicable á todos sin excepción.

JOSE ESTREMEIRA.

## POLÍTICA EXTERIOR

Parece que en Dinamarca andan las cosas muy mal, y que se teme un conflicto que dé al traste con Christian, que, aunque Rey, es, por desgracia, un Rey constitucional, de esos que se llaman amos y no pueden gobernar.

Dicen que al Rey le fruga su posición especial — que no le permite al pobre ni siquiera saludar.

sin que un ministro refrande su columna vertebral, — y que aceptando consejos de un prócer y un militar, que le han dado muchas pruebas de amor y fidelidad,

hace bastantes semanas viene madurando un plan que, llevado á feliz término, seguramente pondrá en sus manos vigorosas la suprema autoridad.

La prensa, que en Dinamarca es, como aquí, muy procaz, y muy dada á los seguros y á mentir y á calumniar, denunció todos los días el proyecto criminal, y nombra á los que le frugan... como los puede nombrar, por medio de referencias

distantes como el animal.

El pueblo, naturalmente, se fatiga de oír hablar por aquí de absolutismo, de cañones por allá, en este lado de veto y en aquel de majestad, se ha enterado de la cosa, y celoso y fiel guardián de los derechos que tanto le costó reivindicar, mirando al Rey de reojo, limpia el arma y duerme en paz.

Y según las partes últimas, las cosas siguen igual: tira qué tira el Monarca el pueblo sin aflojar; uno que yo soy el amo,

los otros: que se verá; arriba mucha soberbia, y abajo poca humildad.

Mas si logra el Rey su empeño y el golpe de Estado da,

y se salen con la suya el prócer y el militar, ó mienten mucho las señas, ó me parece que van á hacer los dinamarqueses alguna barbaridad; cosa que después de todo, sentiré yo por Christian, que no aprendió bien su oficio de Rey constitucional!

ESSAHO SIERRA.

## CÁNOVAS Y SU TEMPORAL (1)

(FRAGMENTO)

## CÁNOVAS PROLOGUISTA

Nadie como yo respeta al Sr. Cánovas en cuanto político; sé que si se le antoja puede llevarme á la cárcel, y me atengo al cuento del loco de Cervantes.

Pero como literato, creo que sin faltar á la Constitución interna, puedo considerarle menos sobrenatural de lo que él se figure.

Una de las manías literarias de Cánovas es escribir prólogos malos.

Está preparando el prólogo monumental de una edición de

*Poesías dramáticas* que publica un dramaturgo muy malo para tapar la boca de muchos críticos, si tanto puede.

Ha escrito el prólogo de las obras de Revilla, modelo de prólogos cursis, de estilo pedestre, de falta de sinceridad, de hipocresía religiosa, de imprudencia, y de otra porción de cosas feas.

Y ahora, por no citar otros muchos, ha escrito el prólogo de una traducción de tres poemas de Byron.

Y *La Epoca*, hablando de ese prólogo, y copiando gran parte de él, dice:

«Este trabajo, modesto en la apariencia, encierra, sin embargo, un fondo de doctrina incomparable.»

Hasta *La Epoca* reconoce que la modestia de Cánovas sólo puede ser aparente.

Vamos á ver el fondo de doctrina incomparable y de camino el de la forma, incomparable también, aunque no lo diga *La Epoca*.

Es ya una vulgaridad decir que Cánovas, ni habla, ni escribe bien; pero cuando no se habla de memoria, sino que se presentan textos, no está de más repetirlo.

«Déjome de digresiones, y voy á los textos y al fondo incomparable. Habla Cánovas:

«Tiempo era ya de que pusiera su nombre en la portada de algún libro el distinguido poeta que ha traducido estos tres poemas.»

Torcido y poco exacto modo de decir lo que se quiere es este: Poner su nombre en la portada de un libro, no es escribirlo, ni traducirlo siquiera.

En la portada de ese mismo libro de que habla el prologuista, irán también el nombre del Sr. Cánovas, autor del prólogo, y el del editor ó el del impresor, ó uno y otro, y si lleva dibujos, el del dibujante acaso.

De modo, que hasta ahora el *gran académico* no ha acertado á decir lo que quería.

Y acaba de empezar.

A renglón seguido:

«Para el Sr. Núñez de Prado quedóse Horacio corto (puff) al fijar el plazo en que se deben tener en descanso las obras de ingenio antes de lanzarlas al *proceloso píelago* (cursilón!) de la publicidad.»

Compárese esto con lo que dijo Horacio sobre el caso... y se verá lo muy á menos que han venido... los Mecenas.

«¿Qué sintaxis! ¡qué tropos! ¡qué rodeos!

Se ve en Cánovas el propósito de no decir nada directamente; todo ha de ser perífrasis y contorsiones de retórica de desván, pero ¡qué culteranismo el suyo!

«El proceloso píelago de la publicidad!»

¡Y *La Revista de Ambos Mundos* habla todos los meses de un hombre que escribe así!

Discutan los puristas con el Sr. Cánovas si es muy castellano aquel «bajo tal aspecto» que viene en seguida, y lo mismo digo del «precisamente» inmediato.

No quiero detenerme en *minucias*, como diría Cánovas, que nunca perderá estos terminachos del *purismo* barato.

Dice que Byron pintaba con *acertadísimas pinceladas* imposibles á veces de *sorprender* y repetir en lengua extraña.

Véase la propiedad del verbo *sorprender* en el párrafo copiado.

El señor prologuista se entusiasma con este verso del traductor, que hablando de Grecia dice:

«Tan triamanta dulce causa, miedo.»

En efecto, parecen cinco palabras que no tienen nada que ver una con otra, como aquello de

«Mañana bajará la pacata, etc.»

Ahora un párrafo laberíntico-filosófico que ni Cánovas lo entiende:

«Con aquellas (poesías) que tienen valor subjetivo (¡infelice!) cuyo fondo mismo es poético (¡venturoso!), sin depender la poesía del todo de la forma (¡anfibiológico!), la prueba en contrario es (¡la prueba en contrario de qué, iluso!), atendiendo al libro este y algunos pocos más, así de nuestro siglo de oro, como de estos tiempos, decisiva.»

Así dice el párrafo sin quitar ni poner: ¿Se puede escribir peor? ¿Se puede tropezar más y romperle el bautismo á la construcción gramatical mejor?

Parodiémosle:

«Por lo subjetivo y hasta por todo lo alto, y aun sin mirarle al fondo, en el que, sin admitir prueba en contrario, veríamos sapos, y mirándolo detenidamente, culebras, es ese párrafo una demostración de que no se ha escrito peor, ni en este siglo, ni en el de piedra ó cascajo, decisiva.»

(1) Con este título piensa el autor de este artículo publicar un folleto literario.

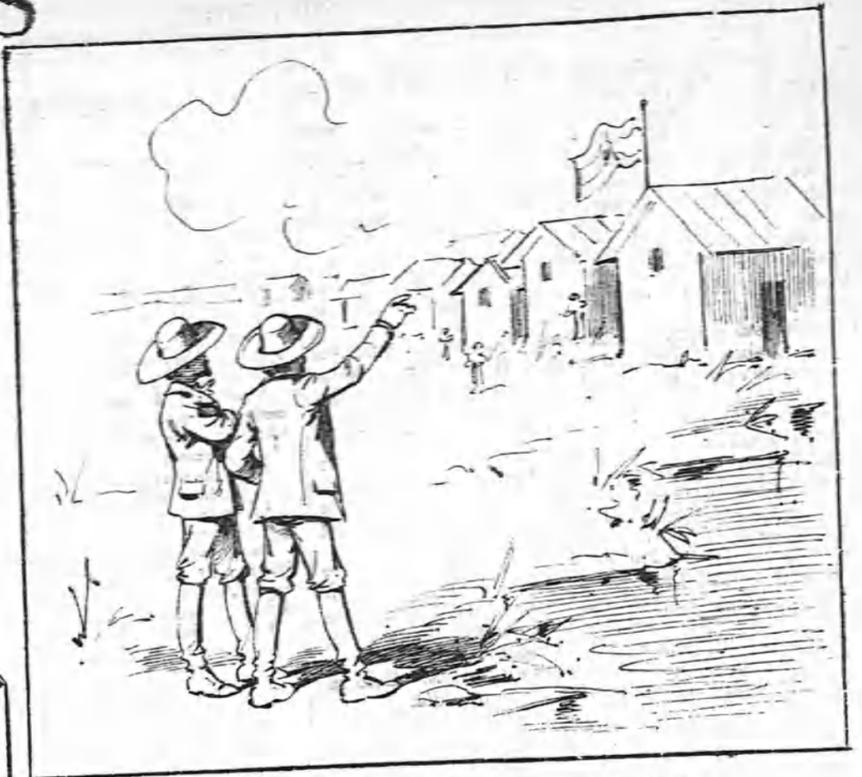
# LAS FACTORÍAS



—Señor: venimos á participar á V. E. que pensamos establecer unas factorías en el litoral africano



—¡Caray! ¿De veras? ¡Pero es si eso conviene mucho á los intereses de la nación! Cuenten VV. con todo el apoyo moral que pueda prestarles el Gobierno.



—¡Eso! Ahora con la banderita española arriba, ya se sabe quiénes son los nuevos colonos que han traído aquí la prosperidad.



—Pero ¡que atacan los salvajes, que no entienden de empresas civilizadoras, y no queda tintero con cabeza!



—Señor: nos han destruido todo lo que habíamos hecho á fuerza de trabajo, y necesitamos que alguno nos defienda.



—Señores diputados: Desde ahora en adelante, el Gobierno dará á todas las empresas que quieran establecer factorías, además del apoyo moral, que siempre es algo, armas, municiones, etc., etc., todo cuanto necesiten para rechazar atentados de esta especie.

—¡Bravo, bien hecho!



—¡A la liebre ida, palos en la cama!

*Lit. de Bravo, Desaguero y Carboni, Madrid.*

Ahora van VV. á ver la musa de Byrón vestida por sus enemigos, ó sea el Sr. Cánovas:

«La musa elocuente y enérgica, al par que amarga (iban los tres á la par, que dijo el otro), del poeta inglés, *respira á sus anchas* y sin aparente esfuerzo.»

Vamos, una musa á prueba de pulmonías, dígame todo.

Siento repetitivamente, pero hay que llamarle á V. otra vez (cursilón!)

Dice después que Byrón dejó en Grecia «el alma y el cuerpo.» Consta que Cánovas no cree en la inmortalidad del alma.

«Nadie como él ha sentido la tierra, el mar, el cielo de Grecia.»

También esto es muy castizo. Pregúnteselo V. á un purista de veras. El alma y el cuerpo los dejó Byrón, según Cánovas, «entre las rotas columnas dóricas.» «Dóricas todas, santo varón?»

En punto á escultura griega, Cánovas sabe que Fidias y Praxiteles tuvieron el mismo estilo, hicieron estatuas de posturas hidráulicas y representan ambos la pureza del arte. ¡Es mucho saber! ¡Cualquier *Manual* de esos que publica la casa Quantin, de París, le da una lección al Presidente del Consejo de Ministros del Rey Alfonso!

Habla después de los Parnasianos (por hablar de todo), y en la lista de los principales pone á Soulay y omite á Beau-delaire, y en cambio, mezcla con ellos á Laprade y no se acuerda de Gauthier... ¡Si es mucho hombre! *Y sin embargo*, ¡es tan fácil enterarse de estas cosas repasando la *Revista de Ambos Mundos*, que da tantos bombos á Cánovas!—Esto va largo y hay prólogo para rato; lo dejo para otro día.

*Disparate de la fin:*

«Lo que digo, *en resumen*, es que la poesía subjetiva ha pasado de moda, reemplazándola en el gusto *universal, francés, inglés é italiano*, la revolucionaria.»

¿Conque el gusto francés, inglés é italiano es el gusto universal?

¡Qué universos tan chicos gasta el monstruo de la literatura presente! ¿Qué significa universal, Sr. Cánovas?

Lo que yo digo, *en resumen*, es que no entiendo eso que V. llama el *socialismo objetivo*, que se opone al *egoísmo subjetivo*, de Byrón; y juro, *en resumen* también, que V. no sabe á punto fijo lo que es subjetivo, ni objetivo... ni Byrón siquiera.

Y por último, y siempre resumiendo, que si Byrón resucitara y le viera á V. metido en poetas de once varas y estudiándole á él los *triquis micris* poéticos, ¡valiente careajada soltaría en las mismísimas narices de V. E.!

Y se volvería á morir, seguro de que ya era pasto de los ratones.

CLARIN.

## AL MONSTRUO

¿Quién dijo miedo? ¡Adelante!  
no hay que vacilar, caramba,  
que no se pesquen las truchas  
sin remojarse las bragas.  
La fortuna es de los bravos,  
que no se achican por nada,  
y nadie pasa la mar  
si por miedo no se embarca.  
Usted tiene, don Antonio,  
todo lo que le hace falta  
para dejar tamaño  
al canciller de Alemania.  
Talento de primer orden,  
como no hay otro en España,  
salud á prueba de tifus,  
habilidad diplomática,  
muscultura de hierro,  
desarrollo en las espaldas,  
y en cuanto á figura... ¡ole  
por las personas de gracia!  
En cuestión de artillería,  
dirigiendo una batalla,  
sólo le sirve á usted Moltke  
para sargento del arma.  
Como hacendista es usted  
más grande que Mendizábal,  
y eso que aquel era grande,  
¡jugamos por la estatua.  
Tiene usted genio oratorio  
en la lid parlamentaria,  
¡pero genio... endemoniado  
que á veces ni Dios le aguantal

Y como poeta lírico,  
¡quién con derecho le suena  
por sus canciones á Elisa  
si no es la misma muchacha!  
En todo, vamos, en todo,  
lleva usted la gran ventaja  
de que ni Bismark, ni nadie  
le deja á usted *¡vaya!*  
En fin, que es usted un fenómeno  
de ciencia y de diplomacia,  
¡y es lástima no hacer algo;  
si señor, es una lástima!  
Atrévase usted, carajo,  
con resolución bizarra  
á emprender la grande obra  
que de usted espera la patria,  
no tanto por su grandera,  
que eso importa una castaña,  
como por el lucimiento  
de esa figura gallarda.  
¿Qué corazón femenino  
no se tomaría en ascua,  
al verte á usted, don Antonio,  
paseando en la Castellana  
con su bigote erizado,  
su levita militar,  
sus chaveteras de oro  
y su casco á la prusiana?  
No vacíe usted un momento,  
ni muestre usted repugnancia.  
¡Adelante! ¿qué demonio!  
¡La ocasión la pintan Cánovas!

José ESTEBANIL.

## MARINA DE GUERRA

¡Y crecerán algunos memos

que le marcan se arriñan!

(Que no tenemos marina!

¡Pues véya si la tenemos!

Un acorazado... ¿qué!

que dió tanto en qué pensar,

será el terror de la mar

en cuanto entremos en él.

Otro que allá en Inglaterra

se ha mandado construir,

será cuanto hay que pedir

en la marina de guerra.

Y por si uno de ellos es

mediano ó tiene un defecto,

tenemos otro en proyecto.

¡Tres acorazados! ¡Tres!

Pedir más es exigencia;

ya la nación es potente,

según espontáneamente

dice *La Correspondencia*.

Ya cuando nos falte alguno

(que si que nos faltará),

nuestra flota le dará

el correctivo oportuno.

Y si lo duda cualquiera,

lo verá uno de esos días

con esas fotografías

que va á sacar Antequera.

Un amigo mío opina,

y es su opinión muy juiciosa,

que debe hacer una cosa

el Ministro de Marina:

Mandar inmediatamente

las copias al extranjero

y que admire el mundo entero

nuestra importancia creciente.

Por si la ambiciosa truidora

trae, por desdicha, su belén,

(bueno es que sepan con quien

van á alternar desde ahora)

Pues no sería decente,

si sucede lo que digo,

engañar al enemigo

con la pobreza aparente.

¡Hágalo vuestrera así

y ya veremos después!

¿Qué nos insulta con tres

acorazados así?

¡Qué tremendos van á ser!

¡Y qué fuertes! ¡Y qué modo

de arreglar!... Sobre todo

el que pensamos hacer.

SINERIO DELGADO.

## LA FE EN PELIGRO

Si Alejandrillo fuese, efectivamente, hombre religioso, no estaría ahora tan alejado de las cosas de la Iglesia, y en vez de andar en cabildos políticos, acudiría á escuchar los sermones del Padre Cafranga.

Pero á él le preocupan más los electores de Gijón que los oficios divinos, y prefiere á todas las parábolas y todos los salmos, una carta de adhesión de un estirado cualquiera.

Cuando aún no había gustado las delicias del poder y tenía todo el tiempo por suyo, pensaba en los misterios de nuestra sacrosanta religión, y en vez de ir al Retiro á estirar las piernas, se dedicaba á leer las extravagancias filosóficas del Padre Ceferino ó á deleitarse ante una estampa de la Virgen de Lourdes.

—Pero, señorito—le decía su criada,—V. se está matando lentamente. ¡Caramba! ¿Qué empeño tan grande tiene V. en conseguir la salvación eterna!

—No lo puedo remediar, Toribia.

—Pues no va á tener V. compensación. Es más grande lo que hace V. ahora que lo que pueda obtener en el cielo el día de mañana.

Cuéntase que, por entonces, Alejandrillo no tenía más pensamiento ni más aspiración que la de ponerse á bien con María Santísima, y más de una vez rechazó el plato de alcachofas rellenas que le ofrecían, apesar de ser su manjar favorito, para mortificarse voluntariamente y para que se fuese enterando el Hacedor Supremo de lo que era capaz de hacer un cristiano, con tal de conseguir la gloria.

D. Antonio logró transformar á Alejandrillo, con sólo decirle estas palabras:

—Vamos á ver, joven, ¿quiere V. entrar en Fomento?

¿Quién tal dijo? El hombre piadoso, el místico redomado, el *ánimo vobis* de la Iglesia—como le llamaba Pepito Carulla,—sintió que la sangre bullía en sus sienes, y ya desde aquel instante, sólo pensó en comprarse un sombrero apuntado con mucho galón de oro y en recorrer, dentro de una berlina oficial, las calles de la villa.

—¿Sabe V. que la Virgen de Lourdes acaba de realizar un milagro de órdago, según carta que tengo á la vista, fecha once?—le decía un joven católico cualquiera, de los que llevan la cuenta de las cosas sobrenaturales.

—Bueno—contestaba Alejandrillo.—Pues si le conviene á usted una placita en Instrucción pública, se la daremos.

—¿Va V. á seguir la novena de San Crisóstomo?—le preguntaba otro.

—No sé si me quedará tiempo. Necesito estudiar las bases para reformar los montes, y hacer que tengan pasto abundante nuestros correligionarios el día que vuelvan.

La gente mística fué poco á poco convenciendo de que Alejandrillo no era lo que había sido, y hoy le ven entregado á D. Antonio, como si tuviese con él relaciones amorosas, y sufran interiormente, porque nada afecta tanto como la seguridad de que se ha perdido un alma para la Iglesia.

¿Quién había de decirnos que Alejandrillo llegaría á mezclarse durante la cuaresma? Y, sin embargo, no hace muchos días que, sin darse cuenta, comió bacalao frito y pachuga de Menéndez, ó de pollo, que viene á ser lo mismo.

—Alejandro, tú no eres ya el arcángel de la familia—le dijo su hermano en tono de reconvencción.

Y él hizo un gesto desdeñoso, como quien rechaza las cosas de Dios para pensar en los mundanales pesos duros de la nómina.

Ahí está el Obispo auxiliar gastando elocuencia y saliva todos los domingos; ahí está el aguerrido Padre Bocos, poniendo los ojos en blanco y llorando la pasión y muerte de Jesucristo, como si lo hubiera tratado toda su vida; ahí está el clero alto y bajo deshaciéndose en ternura y llamando á todos al templo; pues bien, Alejandrillo invierte sus ocios entre el Ministerio y el salón de conferencias, y lo más que hace es dar una vueltecita por San Luis, diciendo para sus adentros:

—Voy á ver cómo sigue el Redentor del mundo, desde que no le he visto.

Con tal de que tornase á sus antiguos hábitos y pudiésemos reintegrarle á la Iglesia, creo que tendríamos valor hasta para verle descender de su sitial, donde labra la ventura de los maestros y maestras, y renunciaríamos de buen grado á su dulce tutela si superamos que volvía á recorrer las naves del templo con un cirio en la mano y una estampa de la Virgen, pendiente del cuello. Allí y solo allí debe reinar Alejandrillo; hoy al verle entre decretos, cátedras, textos científicos y reglamentos especiales, nos parece una anomalía viviente.

Mientras recorre los grupos del salón de conferencias y estrecha la mano de los diputados *discrepantes*, pensamos en las salves y padre-nuestros que deja de rezar, en las penitencias que deja de imponerse, y el corazón se nos pone del tamaño de la nariz de Quesada.

Si tuviéramos confianza con Alejandrillo, iríamos á arrojarnos en sus brazos y á suplicarle encarecidamente que no abandonase el culto. Ya que nosotros, por nuestras ocupaciones, no podamos asistir á los oficios, que sea él quien recoja por el alma de los pecadores y quien ayude al desarrollo de la fe.

El día que otros católicos fervientes imitasen la conducta de Alejandrillo, ¿qué iba á ser de la religión de nuestros mayores?

Gracias á los poetas como Sánchez de Castro, que una vez que otra obsequia al cielo con una oda, hay todavía religión y algo de amor al clero; pero Alejandrillo no reza; Sánchez no escribe todos los días; el mismo Ortega Morejón se dedica al drama profano, y temo que la fe se acabe y haya que cerrar los templos...

¡Ay! ¡Solo de pensarlo se me pone la carne de gallina!

LUIS TABOADA.



LETRA MENUDA!

Se han recogido de los estancos algunos centenares de librillos de papel de fumar, por estar ilustrados con figuras obscenas.

Bueno, pero han dejado las cajas de cerillas italianas, que es lo que hay que ver.

¡Hay cada estampa por ahí!

Y siempre es un consuelo para los aficionados al desnudo.



Las cigarreras de Gijón presentaron un documento al administrador de la fábrica de tabacos, por el cual este caballero se comprometía á no admitir máquinas de hacer pitillos.

El hombre, que será de los que no creen eso de las máquinas, firmó como en un barbecho, para acallar á la muchedumbre.

Ahora se anuncia su dimisión, á consecuencia de esto.

¿En qué quedamos? ¿Va á haber ó no va á haber máquinas? Porque me está oliendo el asunto á chamusquina. ¡Caracoles!



Se anuncian desprendimientos en el círculo de la izquierda. En cambio, en el demócrata-monárquico se dará dentro de poco un asalto de armas.

Estos muchachos se entretienen como pueden.  
¡Angelitos!



¿Qué piensan VV. hacer con esos millones que ha producido la caridad en favor de las víctimas de los terremotos? ¿Tenerlos ahí, guardados bajo llave, hasta la consumación de los siglos?

¿Ó comerlos?

Conste que esto es pura curiosidad.



¿Pues no dicen que á Villaverde le van á hacer Ministro de Ultramar?

Pero ¿qué diablos entiende él de esos asuntos?

Verdad es que tampoco entiende gran cosa de los otros.

Mire V. por cuanto yo aplaudo sinceramente la combinación.

Porque D. Raimundo me parece el único sucesor digno de Tejada Valdosera.

¡Cuidadito que es malo el hombre!



Todas las fuerzas militares de Castilla la Nueva se van á reunir en Madrid con objeto de dedicarse á la instrucción. Entre otras cosas, según *La Correspondencia*, habrá un simulacro de marcha de campaña.

Pero ¿cómo se simulan las marchas de campaña? ¡Ah, vamos! Eso consiste en cargar con las mochilas y echar á andar hasta cansarse.

Para lo cual basta con mandar á los soldados que se vayan á la fuente de la Teja.

¡Porque la cosa es hacer ejercicio!



Os anuncio, aunque lo siento, que aunque el diablo se opusiera, el gallito de Antequera disuelve al Ayuntamiento.

Yo nada pierdo ni gano y hasta lo tomo á chacota; pero ¿qué hará J. J. si le dejan de paisano?



Han sido robados los fondos municipales de Berlanga.

¡Bien hecho!

¿Quién le manda á Berlanga tener fondos?

Se incomodarían los demás pueblos de España, y con razón. Ahora ya, gracias á Dios, todos somos iguales.



Cánovas y Romero Robledo están constipados.

No me extraña. ¡Corren unos vientos estos días!



Un ministerial residente en Londres escribe diciendo que los revolucionarios ya no tienen fondos y que no hay cuidado por ahora.

Basta que V. lo diga, joven.

¡Y quiera Dios que sea V. tan buen profeta como el Conde de las Almenas, el de *Veinte años en el poder!*

Y apropósito: ¿cuando escribe el Sr. Conde otro librito por el estilo?

¡Á ver si se va esto!

## CONSUELOS



Se ha presentado candidato á la diputación cuatro ó cinco veces, pero nunca ha *salido*. Ahora va todas las tardes á la puerta del Congreso hasta ver si le saluda el Presidente; y aquel día... ¡oh! aquel día...

ANUNCIOS

## MADRID COMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos

CONTIENE

ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS  
Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

Precios de suscripción

*Madrid*.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.

*Provincias*.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.

*Extranjero y Ultramar*.—Año, 15 pesetas.

Precios de venta

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

En provincias no se admiten por menos de seis meses.

Los señores suscritores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y su suspenso el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, Costanilla de los Ángeles, 7, pral.

DESPACHO, TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO

## MADRID POLÍTICO

PERIÓDICO SEMANAL, POLÍTICO, SATÍRICO, ILUSTRADO

No se admitan suscripciones.—Se da como REGALO á todos los suscritores del MADRID COMICO.

Precios de venta

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, cada ejemplar, 10.

Este periódico, complemento del *Madrid Cómico*, está redactado é ilustrado por todos los colaboradores y dibujantes de éste.

A los señores corresponsales que lo sean de ambos se les remitirán las cuentas unidas y en las mismas condiciones.

Los que lo que sean sólo del *MADRID POLÍTICO* deberán atenderse á las observaciones insertas en el anuncio del *Madrid Cómico*.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, Costanilla de los Ángeles, 7, pral.

DESPACHO, TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO

COMPañÍA COLONIAL  
PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA  
CHOCOLATES  
ACREDITADOS CAFÉS  
26 RECOMPENSAS INDUSTRIALES  
Y PARA SU DIRECTOR  
LA CRUZ DE LA LEGIÓN DE HONOR  
EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARIS DE 1878  
TES.—TAPIOCA.—SAGU  
BOMBONES FINOS DE PARIS  
Depósito general..... Calle Mayor, 18 y 20  
Sucursal..... Montara, 8  
Y EN TODAS LAS TIENDAS DE COMESTIBLES DE ESPAÑA